

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados (y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración).—En el extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40; cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa vedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaibe, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 3 (por la noche).

La «Prensa» de Viena dice hoy que lord Stanley propone a Francia mantener el statu quo diplomático para la representación diplomática en Madrid. El gobierno francés acepta esta proposición y obrará con arreglo a ella.

Paris 4.

Acaba de recibirse la noticia de una tentativa de asesinato del virey de Egipto, que no ha tenido resultado.

Paris 5.

La cotización de la Bolsa es la siguiente: 3 por 100 exterior español 34 1/2, 3 por 100 fr. acés. 69,10, 4 1/2 id., 100,50.

Londres 3.

Consolidado, 94 3/4 a 94 1/2.

Esciben de Paris con fecha del 30 de octubre: «La entrevista íntima que acaban de tener en Postdam el Czar y el rey Guillermo, preocupan a nuestra gente oficial. Evidente que los dos soberanos, tío y sobrino, han sellado en esta entrevista la alianza íntima entre Prusia y Rusia, y que en adelante cuenta el uno con el otro para sostener su poderío y sus designios».

Después de esta entrevista, el rey Guillermo ha ido a visitar a su yerno, el gran duque de Baden, y allí, según las correspondencias más auténticas, se ha ido saliendo con repetidos y entusiastas gritos de «Viva el emperador de Alemania».

Estos gritos no pueden menos de resonar en Biarritz y excitar vivamente sentimientos que acaso necesitarán ser calmados. Baden nos toca muy de cerca; los cañones de Kiel están muy a la vista de los cañones de Estrasburgo, para que demostraciones como la que acaba de hacerse no causen viva irritación en las personas que rodean a Napoleón III.

Así es que vuelven a dominar los rumores de guerra. Se anuncia que el mariscal Niel, que regresa del Mediodía, se encargará mañana del despacho de su ministerio, y va a imprimir una gran actividad en la organización de la guardia nacional movilizada.

En cuanto al Emperador, no saldrá de Biarritz hasta el 10 de Octubre; y se hace correr la voz de que a su regreso se tomarán disposiciones importantes, así para el interior como para el exterior, pero esos rumores parecen muy problemáticos, y lo más probable es que pasaremos el invierno sin las reformas constitucionales de que se habla; y sin la guerra que nos amenaza. En la primavera será otra cosa. Sin embargo, los rumores a que me he referido, han causado bastante sensación en la Bolsa y al público, para que los periódicos ministeriales hayan creído necesario desmentirlos.

Hablando de la muerte del conde de Walewski dice un periódico: «De los principales autores del golpe de Estado, ya no existe ninguno: Maguán, Morin, Saint Arnaud, Beaumont de Vassy, Veyra, Espinasse, Fould, todos han muerto. Ahora acaba Napoleón III de experimentar un terrible golpe en sus aficiones individuales y en los intereses de su política ya vacilante y desorientada; el célebre Alejandro Colonna Walewski ha sucumbido a una apoplejía fulminante en Strasburgo».

El que tenga no más una ligera idea de la vida de este personaje, que viene desde el año 1832 representando uno de los principales papeles en la política interior y exterior de la Francia imperial, y haya conocido algo de los estrechos lazos de identidad de miras que le unen a Luis Napoleón Bonaparte, comprenderá toda la extensión y la gravedad de la inmensa pérdida que ha experimentado el soberano de los franceses.

Dice la «France» que reina el secreto más absoluto en las deliberaciones de los plenipotenciarios militares del Sud reunida en conferencia en Munich. No hay la menor indiscreción. Únicamente se sabe que en estos días los diplomáticos han acordado cierto número de puntos ad referendum.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

(GACETA DEL DOMINGO.)

JUNTA PROVISIONAL REVOLUCIONARIA.

La Junta revolucionaria de Madrid reconoce al capitán general duque de la Torre como general en jefe del ejército español.

Madrid 3 de Octubre de 1868.—Siguen las firmas.

Agрупada por distritos la fuerza popular, y con objeto de regularizar esta organización, aunque interna, de la manera más conveniente, la junta provisional revolucionaria confiere a D. Amable Escalante el cargo de jefe de todas las fuerzas ciudadanas de Madrid.

Madrid 4.º de Octubre de 1868.—Pascual Madoz. —Secretarios: Mariano Vallejo.—Francisco Jimenez de Guina.

La Junta provisional revolucionaria, en sesión celebrada hoy, ha declarado por aclamación miembro de ella al Sr. D. Joaquín Aguirre.

Madrid 2 de Octubre de 1868.—Presidente, Madoz.—Secretarios: Ríos y Portilla, Ramos Calderón.

La Junta provisional revolucionaria, en sesión celebrada hoy, ha admitido la dimisión que de cargo de presidente de la misma ha presentado el Sr. D. Pascual Madoz, reconociendo a la vez que aprecia en todo lo que vale la dicha dimisión, y que le induce a este acto, eligiendo a propositos que le para sustituirle al Sr. D. Joaquín Aguirre, y declarando, por último, que en el período de su presidencia el Sr. Madoz ha merecido gloria al pueblo español, que secundando los generosos instintos de aquellos valientes caudillos, supo echar por tierra las armas de los Borbones, y hacer triunfar, radiante de gloria, el estandarte de la Libertad, y proclamar bien alto la soberanía nacional.

Honor al pueblo de Madrid, que tan bien ha sabido secundar los patrióticos esfuerzos de la Junta revolucionaria y demostrar a los cobardes que solo en la huida vergonzosa han demostrado valor, que él sabe bien comprender cuáles son sus derechos y atribuciones.

Agardemos, pues, todos los sucesos que van a

Madrid, 3 de Enero de 1868.—Joaquín Aguirre. —Secretarios: Facundo de los Ríos y Portilla. —Mariano Vallejo.

La Junta provisional Revolucionaria, por acuerdo de este día, ha tenido a bien encargar al doctor D. Julian Sanz del Río, catedrático de la facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central, el recado de la misma, debiendo conservar la cátedra que actualmente desempeña.

Madrid 3 de Octubre de 1868.—El Presidente, Joaquín Aguirre.—Secretarios: Facundo de los Ríos y Portilla.—Antonio Ramos Calderón.

La Junta provisional Revolucionaria nombra a los Sres. D. José Cristóbal Sorri, D. Camilo Labrador y D. Manuel Ortiz de Pinedo en comisión definitiva para proveer a la conservación y custodia de todos los bienes que forman el llamado Patrimonio de la Corona.

Joaquín Aguirre.—Secretarios: Facundo de los Ríos y Portilla.—Mariano Vallejo.

La Junta provisional revolucionaria ha recibido las siguientes comunicaciones, que constituyen una prueba más del interés y simpatía que despierta en todo corazón generoso, el glorioso alzamiento nacional llevado a cabo con tanta honra para nuestro país.

A LA JUNTA REVOLUCIONARIA DE MADRID.

Los italianos residentes en la actualidad en Madrid, en nombre de todos sus compatriotas, seguros de ser sus fieles intérpretes, felicitan a la nación española por la Santa Revolución que ha realizado, expulsando para siempre de su suelo al último Borbon coronado.

La España ha adquirido un nuevo derecho a la estimación y al respeto de la Europa, y en particular de la Italia, nación hermana, por haber llevado a cabo un acto de tal importancia y magnitud, con la sencillez, la cordura y la generosidad propias de los pueblos grandes y que tienen la conciencia de su fuerza, y la voluntad inquebrantable de ser libres y honrados.

Italia saluda cordialmente a su hermana la España.—E. Tamberlick.—C. Antonietti.—B. Modeld.—M. Tiberini.—P. Medini.—Carlos Locatelli.—Luigi Boueja.—Augusto Teni.—Gerardo Busati.—Antonio Padovani.—Bernardo Bonardi.—Achille Torretti.—Gepre Goccolini.—Simon Steffoni.—L. Nobile Cal di.—G. C. Selva.—Federico Fallola.—César Fallola.—C. A. Lange.—Giuseppe Gattouli.—Giuseppe Allegrias.—Todorio Bertoli.—Domenico Baccini.—Amadeo Orsi.—Antonio Zurni.—Cesare Bellini.—Grillo Michele.—Antonio Cornelli.—Antonio Lelli.—Ernesto Ross.—E. por falta de su dramática compañía. Ramieri Baragi.—Antonio Selva.—Raffaele Fratessi.—F. B. Vincoso.—Gaetano Compiano.—Salvador Constanza.—Bernardo Gorzani.—Emilio Lattis.—Antonio Molisotti.—Eurico Ferrati.—Gaetano de Mago.—Bernardo Aichino, artista pintor.—Felice Cornero.—Augusto Giana.—Juan Tarelli.—Giuseppe Maglietto.—Vincenzo Campini, profesor de idiomas, democrata.—Pedro Nicoli.—André José.—Isidoro Rebollini.—Francesco Torsano.—Alejandro Bianchi.—Leopoldo Bertolucci.—Eslanislao Nicari.—Ludovico Schiaffacati.—Carlo Santino Alieri.—Angelo Genesese.—P. Pignet.—Carlo Pero.—Alessandro Meschini.—Pietro Ropi.—Giobatta Betti.—Pedro de Antoni.—Romano Marabini.—Romano Adolfo.—Giuseppe Galsotti.—Natalio Dellora.—Luigi Olasari.—Galesa Giulio.—Giacomo Brisi.—Luigi Mezzori.—Antonio Cavalletti.—Achille Ronchi.—D. Cavalletti.

Madrid 3 de Octubre de 1868.

A esta comunicación ha contestado la junta con la siguiente: «La Junta Revolucionaria provisional ha recibido con agradecimiento la comunicación que le dirigen los súbditos italianos residentes en esta corte. Italia, hermana de España por el origen y el idioma, saluda cordialmente con profunda simpatía la redención de un pueblo cansado como ella de largo padecer y del inmerecido abatimiento con que yacía. La felicitación que algunos de sus hijos dirigen a la Junta, es ciertamente reflejo de aquellos sentimientos, y si de cualquiera italiano la recibiría con aprecio, este es tanto mayor cuanto más ilustres son los nombres que la suscriben; que los que han recibido los homenajes y los aplausos del mundo entero, honran doblemente con su adhesión y simpatía.

Y puesto que es llegada la ocasión de ponerse ambos pueblos en contacto, Italia puede estar cierta de la simpatía con que España mira sus aspiraciones, así como esta Junta espera que el pueblo español encuentre en el italiano un fiel amigo de la libertad.

Las pruebas de sensatez y cordura que con justicia elogiamos en nuestra revolución, nos obligan a correspondernos recordando la alta muestra de inteligencia y de cordura con que Italia supo romper las barreras que impedían su unidad y destronar las dinastías que, lejos de cumplir con la misión que correspondía a los que se hallan al frente de los pueblos, los envenenaban y robaban.

La Junta espera que los artistas italianos que han presenciado el glorioso alzamiento de la capital, transmitirán a su patria la expresión de los sentimientos que han manifestado, y prepararán de este modo la unión de ambos pueblos, así como España recibe con alegría la felicitación de tan ilustres artistas, de quienes sabrá de hoy más que reunen a sus grandes cualidades el sentimiento de la libertad.

Madrid, 3 de Octubre de 1868.—Siguen las firmas.

SEÑORES MIEMBROS DE LA JUNTA REVOLUCIONARIA DE MADRID.

Ciudadanos: Permitid que un portugués progresista y soldado de la prensa, que vive entre vosotros, venga, siguiendo el noble ejemplo de las felicitaciones publicadas en la Gaceta de ayer, a dar un viva solemne y entusiasta a los valientes generales y marinos que han inmortalizado su nombre inscribiéndolo en letras de oro en los anales de la patria.

Gloria al pueblo español, que secundando los generosos instintos de aquellos valientes caudillos, supo echar por tierra las armas de los Borbones, y hacer triunfar, radiante de gloria, el estandarte de la Libertad, y proclamar bien alto la soberanía nacional.

Honor al pueblo de Madrid, que tan bien ha sabido secundar los patrióticos esfuerzos de la Junta revolucionaria y demostrar a los cobardes que solo en la huida vergonzosa han demostrado valor, que él sabe bien comprender cuáles son sus derechos y atribuciones.

Agardemos, pues, todos los sucesos que van a

tener lugar en la Península, dejemos al sufragio universal expresar libremente su pensamiento, y mientras no se llegue al resultado definitivo del destino de la patria, pervivirá, ciudadanos, que, aunque extranjero, pero hijo de un pueblo libre, yo digo con vosotros, ¡Viva la libertad!

¡Viva la soberanía nacional!

¡Vivan los héroes de Cádiz!

¡Viva el pueblo español!

¡Abajo la dinastía de los Borbones!

Madrid 4.º de Octubre de 1868.—Francisco de Cuba.

A los numerosos puntos que se hallan pronunciados en nuestra Península, tenemos que añadir hoy los de las importantes poblaciones de Vivero, Rivadeo, Burgo de Osma, Valls, Jaca, Híjar, Irun, Baza y Lequeitio, en cuyos parajes, recibidos en todo el día de ayer, se manifiesta haber reinado el mayor orden y entusiasmo, con frecuentes vivas a la libertad, al pueblo soberano, a la marina española y al ejército libertador.

La Junta de gobierno del puerto de Santa María, en telegrama de ayer, saluda cordialmente a la de esta capital con las siguientes palabras: ¡Viva la libertad! ¡Viva la soberanía de la nación! ¡Abajo los Borbones!

(GACETA DE HOY.)

JUNTA PROVISIONAL DE GOBIERNO.

Consumada felizmente la gloriosa revolución que se inició en Cádiz, y llegado el caso de organizar la administración pública, esta Junta revolucionaria encomienda al capitán de ejército D. Francisco Serrano, duque de la Torre, la formación de un ministerio provisional que se encargue de la administración del Estado hasta la reunión de las Cortes Constituyentes.

Madrid 3 de Octubre de 1868.—Siguen las firmas.—Excmo. Sr. D. Francisco Serrano, duque de la Torre.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Reconocido por la Junta revolucionaria de gobierno constituida en la capital de la nación, general en jefe del ejército español, es investido por la misma del cargo de la formación de un gobierno provisional que rija en el Estado hasta la reunión de las Cortes Constituyentes que han de formular la voluntad nacional, declaro al país la aceptación de esta importante misión y de la responsabilidad que ella me impone, y de que daré cuenta oportunamente a las Cortes.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

Españoles: Investido del poder supremo y encargado de formar el gobierno que ha de regir el país hasta que definitivamente se constituya, tengo la ventura y la honra de anunciar al pueblo de Madrid y a toda España, que inmediatamente cumpliré el encargo que la patria me ha confiado.

Hombres identificados con la revolución comandarán el Gobierno provisional. «Que la paz continúe; que la confianza no se debilita; que no se interrumpa el magnífico espectáculo que ya admira la Europa.

La unión y disciplina de todo el ejército, su fraternidad con el pueblo y el patriotismo de todos, terminarán la obra revolucionaria, evitando igualmente el impulso de la reacción y el desorden del desorden.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—El duque de la Torre.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, confirmo todos los destinos, empleos, grados, condecoraciones y demás gracias conferidas por el general en jefe del ejército liberal de Andalucía.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, vengo en mandar lo siguiente:

1.º Se declaran vacantes los cargos y destinos que a continuación se expresan: Los de subsecretario y oficiales del ministerio de la Guerra, los de presidente, vocales y directores de la Junta consultiva de Guerra; los de Directores generales de todas las armas e institutos del ejército; los de generales en jefe, capitanes generales y segundos cabos de los distritos militares; los de comandantes generales de Ceuta, Campo de Gibraltar, Extremadura, Burgo de Osma y Mahón; los de comandantes generales de las divisiones de los ejércitos de Cataluña y Castilla la Nueva; los de jefe de Estado Mayor general de los ejércitos; el de gerente del Consejo de redención y enajenación del servicio militar.

2.º Continuarán en el desempeño de las capitaneas generales, comandancias generales y gobiernos mil tures, los generales y brigadieres nombrados por mí como general en jefe del ejército libertador, y por las respectivas Juntas revolucionarias.

3.º En los puntos en que no se haya hecho nombramiento especial para estos cargos, tomará el mando interino el oficial general o jefe más caracterizado, que se halle empleado en la capital del distrito o provincia.

4.º Los secretarios de las direcciones generales y el del Consejo de redención y enajenación del servicio militar, se encargarán internamente del despacho de sus respectivas dependencias.

5.º Los generales, brigadieres, jefes y oficiales que por consecuencia de las precedentes disposiciones cesan en los cargos que desempeñaban, quedarán en situación de cuartel o de reemplazo en el punto que elijan.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, vengo en nombrar General en Jefe de los distritos militares de Andalucía y Granada y Comandante general de Ceuta al Teniente general D. Francisco Serrano Beldoya.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, vengo en nombrar Capitán general de las islas Baleares al Teniente general D. Rafael Echagüe y Bermingham.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, vengo en nombrar capitán general de Andalucía al mariscal de campo D. Rafael Primo de Rivera y Sobremonte.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, vengo en nombrar capitán general de la provincia de Valencia al mariscal de campo D. Rafael Primo de Rivera y Sobremonte.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, vengo en nombrar capitán general de la provincia de Valencia al mariscal de campo D. Rafael Primo de Rivera y Sobremonte.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, vengo en nombrar capitán general de la provincia de Valencia al mariscal de campo D. Rafael Primo de Rivera y Sobremonte.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, vengo en nombrar capitán general de la provincia de Valencia al mariscal de campo D. Rafael Primo de Rivera y Sobremonte.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, vengo en nombrar capitán general de la provincia de Valencia al mariscal de campo D. Rafael Primo de Rivera y Sobremonte.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, vengo en nombrar capitán general de la provincia de Valencia al mariscal de campo D. Rafael Primo de Rivera y Sobremonte.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, vengo en nombrar capitán general de la provincia de Valencia al mariscal de campo D. Rafael Primo de Rivera y Sobremonte.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, vengo en nombrar capitán general de la provincia de Valencia al mariscal de campo D. Rafael Primo de Rivera y Sobremonte.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, vengo en nombrar capitán general de la provincia de Valencia al mariscal de campo D. Rafael Primo de Rivera y Sobremonte.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, vengo en nombrar capitán general de las Provincias Vascongadas y Navarra al mariscal de campo D. Simon de la Torre y Ormaz.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, vengo en nombrar capitán general de Granada al teniente general D. Antonio del Rey y Caballero.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, vengo en nombrar gobernador militar de la provincia y plaza de Cádiz al mariscal de campo D. Juan Servet y Fumagalli.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, y atendidos los méritos y circunstancias del brigadier D. Lorenzo Milans del Bosch, vengo en promoverle al empleo de mariscal de campo.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, y atendidos los méritos y circunstancias del brigadier D. Antonio Lopez de Letona, vengo en promoverle al empleo de mariscal de campo.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, vengo en nombrar subsecretario del ministerio de la Guerra al mariscal de campo don Antonio Lopez de Letona.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, nombro oficial de la clase de primeros del ministerio de la Guerra al brigadier D. Antonio Andía y Abela.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, nombro oficial de la clase de segundos del ministerio de la Guerra al coronel D. Marcelo de Azárraga y Palmero.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, vengo en nombrar oficial de la clase de segundos del ministerio de la Guerra al coronel D. Marcelo de Azárraga y Palmero.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, vengo en nombrar oficial de la clase de segundos del ministerio de la Guerra al coronel D. Domingo Diaz del Castillo y Niel.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, he tenido a bien nombrar Oficial de la clase de segundos del ministerio de la Guerra al teniente coronel graduado de caballería, comandante del cuerpo de artillería, D. Eduardo Bermudez y Reina.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

DIRECCION GENERAL DE RENTAS ESTANCADAS Y LOTERIAS.

La Junta provisional Revolucionaria, ha resultado en 2.º del actual, que los sellos de correo, telégrafos, giros, recibos y cuentas, pólizas de seguros, operaciones de bolsa, libros de comercio y en general todos los que se usan trepados y engomados, se continúan expendiendo como hasta aquí, por las dificultades que ofrece una nueva tirada de ellos, y la operacion de habilitarlos en la forma que lo ha sido el papel timbrado.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

Desde el punto de vista liberal, nos parecen muy importantes e incontestables las reflexiones que *El Imparcial* hace en un artículo que lleva por epígrafe «LÓGICA, LIBERALES!» y cuyos principales párrafos copiaremos a continuación:

«Lógica, liberales!»

«Consecuencia, vencedores!»

«¿Proclamais una libertad? Pues que sea con todas sus consecuencias.»

«¿Consignais un derecho? Pues que sea igual para todos.»

«Las excepciones y las exclusiones solo servirán para desacreditar a vosotros y para desacreditar, lo cual sería mucho peor, la libertad por lamada y el derecho consignado.»

«¿Qué le acreditais tener en la libertad, si probais con vuestros hechos que no la considerais bastante para triunfar de todos vuestros enemigos?»

«¿Fuera escepciones! ¿Fuera exclusiones!»

«Libertad en todo, y libertad igual para todos!»

«Proclamad la libertad de imprenta, pero que sea sin depósito, ni editor, ni ninguna clase de censura directa ni indirecta, sin otra responsabilidad que la del Código penal a lo sumo, y sin reservarnos por, liberales! si sois autoridad, ni el arma mas pequeña contra vuestros adversarios.»

«Proclamad, si quereis, la libertad de cultos, pero no seáis inconsecuentes reconociendo a unos más derechos que a otros.»

«Proclamad la libertad de enseñanza, pero no seáis inconsecuentes exigiendo cursos académicos.»

«Proclamad la limitación del Estado a sus funciones propias, pero no incurrid en la inconsecuencia de que sea él quien enseñe, comercie y fabrique.»

«Proclamad la libertad de asociación; pero no cometáis la inconsecuencia de privar de ella a vuestros naturales adversarios.»

«Proclamad la Iglesia libre en el Estado libre;»

«pero no cometáis la inconsecuencia de entrometeros a decir al Clero por quién debe pedir en sus oraciones.»

«Proclamad la libertad del trabajo y de las profesiones, pero no exijais luego diplomas y certificados para su ejercicio.»

«Libertad de imprenta, libertad de cultos, libertad de enseñanza, libertad de asociación, libertad de trabajo, Iglesia y Estado libres, grandiosas y magníficas libertades ¡ojala seáis respetadas en España tal como nosotros lo deseamos, sin limitaciones, ni exclusiones, ni anticipadas, ni prevenciones!»

«¡Liberales! La libertad limitada para uno solo de los ciudadanos de su país ya no es libertad, como la virtud ya no es virtud en cuanto haya una pequeña mancha que la empañe. ¡Sea la libertad igual para todos, para que todos puedan decir que al fin existe en España libertad!»

«Sed lógicos, sed consecuentes, y la Libertad subsistirá. Sed ilógicos, sed inconsecuentes, y la Libertad perecerá.»

que se formó en los primeros momentos de la Revolución.

El Imparcial:

En otra parte verán nuestros lectores la noticia de la Junta revolucionaria de Madrid ha autorizado al Sr. Serrano para nombrar ministro. La Junta en este punto ha interpretado fielmente los deseos del país, pero solo en parte, porque lo indicado con más empeño por la opinión y lo que más falta hace es el nombramiento de un directorio, gobierno provisional o cosa semejante, lo de ver que desde el nombramiento del ministerio hasta la constitución del gobierno definitivo puedan surgir entre los individuos de aquel infinitas cuestiones que alguien tiene que resolver. Por lo demás, creemos que este directorio o gobierno provisional satisfaría por completo los deseos del país e inspiraría en este completa confianza, formándose de los Sres. Serrano, Prim y Olózaga.

El artículo más notable sobre la materia es el siguiente de *La Política*:

LA NUEVA FORMA DEL GOBIERNO.

La revolución ha triunfado: el trono está vacante: la dinastía hundida para siempre.

¿Qué forma definitiva de gobierno va a sustituirse a la que acabamos de derribar?

El estado actual de Europa y en el estado interior de España la forma monárquico-constitucional, con grandes limitaciones para el monarca y amplios derechos para el pueblo, es la que parece ofrecer más medios de asegurar la paz, el orden y la libertad del país.

Pero los generales que iniciaron en Cádiz el glorioso movimiento nacional triunfante han consignado en sus manifestaciones su propósito de que, para la elección de la forma de gobierno que haya de prevalecer, la voluntad nacional sea consultada, como es justo, por medio del sufragio universal, y mientras las Cortes Constituyentes se reúnen es necesario establecer un gobierno central que recoja en sus manos el poder caído por los reyes, que nos represente ante el extranjero, que en el interior enfrente las tendencias anárquicas, proteja la independencia de las elecciones y repulsa todo ataque, venga de donde viniere, contra lo que acabamos de conquistar a costa de tantos peligros y de tantos sacrificios.

¿Cómo se constituirá ese poder central? ¿Qué carácter deberá el mismo revestir?

He aquí las preguntas que todo el mundo se hace: he aquí en lo que estriba la verdadera dificultad de la situación.

Un ministerio provisional, constituido por el primer general libertador que entre en Madrid, o sea Serrano, o sea Prim, ya por la sola iniciativa de uno de ellos, ya previo acuerdo entre ambos, ofrece graves, gravísimos inconvenientes:

1.º El inconveniente de que uno de los generales victoriosos tendría que adjudicarse a sí mismo la presidencia del nuevo gabinete y la cartera más importante, justificando así en apariencia el cargo de los empujados de que se o se han alzado para hacerse dueños del poder, o que confiarlos a un amigo político, lo que haría más débil el gobierno que se crease y daría al que lo organizara una especie de protectorado irresponsable como el que en 1844 ejerció Narváez sobre el ministerio González Bravo.

2.º El inconveniente de que el general que no tuviese el puesto preeminente en el nuevo gabinete, o se quedase fuera de él, o cuyas opiniones no estuviesen en el mismo equitativamente representadas, fuese desde luego blanco de las excitaciones y motivo de las quejas de los amigos políticos que siempre rodean a los personajes influyentes y en cuyo ánimo se creen con derecho a influir en determinadas situaciones.

3.º El inconveniente de que, aun cuando ambos generales entrasen en el nuevo ministerio, y aceptasen gustosos los puestos que la opinión les tiene de antemano designados, y los amigos no estableciesen entre ellos mas o menos pronto un dualismo peligroso, cosa que conlleva a esperanzas de patriotismo y la abnegación de todos no sucediera, no tardarían en gastarse los dos a un tiempo en la lucha que desde luego sería necesaria para sostener contra los enemigos comunes, contra estragos igualmente peligrosos.

Y qué sería de las conquistas para la dignidad, la grandeza y la libertad del país, que acaba de hacer la revolución, si Serrano y Prim se gastasen en unos pocos meses?

No hay que explicarlo, ni necesidad de indicarlo siquiera, porque la imaginación de todos lo concibe sin dificultad, y el corazón de las clases inteligentes lo presente intuitivamente.

El ilustre vencedor de Alcolea no ha desenvainado su siempre triunfante espada para satisfacer ambiciones personales que no siente ni puede sentir, porque es ya todo lo que se puede ser en España, ni para restaurar en el gobierno a un partido, sino para librar al país de la opresión que sufría, de la vergüenza que pesaba sobre él, para devolverle su libertad perdida y su honra mancillada.

Animado de iguales sentimientos y alevosado por largos años de desgracia, el popular caudillo de África no se ha unido tampoco al noble general Serrano para conquistar el poder a la sombra de una bandera nacional, ni para sí, ni para un partido exclusivo.

El general Prim, podemos decirlo en alta voz, y lo decimos con satisfacción, reconoce que ha pasado el tiempo de los gobiernos de partido, que es necesario fundar aquí un verdadero gobierno nacional, que esto no puede conseguirse sino con el concurso de todos los elementos liberales, de todos los elementos que han contribuido a la victoria y sin cuya extrema unión no podría consolidarse, y no quiere ahora para sí el poder mas de lo que el general Serrano lo desea para ahora y para luego.

Pero, preciso es reconocerlo y proclamarlo, ni el general Prim ni el general Serrano pueden abdicar la influencia en los destinos de su patria que tan legítimamente han conquistado, abandonar a ella y a sus amigos al azar y a la incertidumbre, abrogarse una dictadura innecesaria ni dejar de ejercer una dirección imprescindible sobre las fuerzas libres que han desarrollado, una represión forzosa sobre las fuerzas reaccionarias que han venido; en una palabra, ni uno ni otro pueden dejar de ser gobierno sin comprometer la noble causa que les ha servido de móvil y enseña para el combate.

Los amigos del general Serrano no queríamos, pues, verle al frente de un ministerio provisional, efímero, de término fatal, como los amigos del general Prim no deben querer verle a la cabeza de un gabinete de iguales condiciones, y esto en interés de la patria más que en interés de personales ambiciones.

De qué manera conciliar, pues, que los ilustres caudillos de la revolución triunfante sean gobierno, gobierno no definitivo, pero gobierno estable, en vez de ministros de un gobierno provisional, ministros efímeros, ministros de tres o cuatro meses?

De una manera muy sencilla, muy elevada, muy conciliadora, muy popular, muy patriótica.

Constituyendo un directorio, compuesto de tres personas que haga las veces de regencia trina, prevista en todas nuestras Constituciones políticas, hasta en la de 1845 (art. 60); directorio que ejercerá, mientras dure la vacante del trono, las facultades que la Constitución de 1836 hecha por las Cortes constituyentes señalaba al jefe de la monarquía.

Esta forma provisional de gobierno ofrece, entre otras, las siguientes ventajas:

1.º La ventaja de que la gloria de los grandes actos que aquí hay que ejecutar sea compartida por los que más directamente han contribuido al triunfo de la revolución, y no recaiga sobre una

sola persona, que podría incurrir en la tentación o creerse en la necesidad de ejercer una dictadura mas o menos temporal.

2.º La ventaja de que la responsabilidad de los errores que pueda cometer el gobierno provisional no pese sobre un solo hombre, y de que no se gasten en ministerios efímeros las grandes figuras de nuestra gloriosa revolución.

3.º La ventaja de que, si por circunstancias fáciles de prever ya, se prolonga la vacante del trono, haya al frente del país, en una esfera superior a los combates parlamentarios, un poder supremo, respetable y respetado que tenga suficiente autoridad para dirimir los grandes conflictos públicos, los conflictos de la opinión y los conflictos ministeriales.

Los directores que deberían formar el nuevo poder están designados ya de una manera inequívoca por la conciencia pública, por la opinión universal, aunque en el orden de precedencia inversa al en que vamos a nombrarlos:

Olózaga, feliz iniciador de la idea de suprimir los obstáculos tradicionales que venían oponiéndose entre nosotros a la sincera práctica del régimen constitucional;

Prim, jefe del partido que hizo los primeros esfuerzos para realizar esa idea y que tanto ha contribuido ahora a su triunfo;

Serrano, el glorioso vencedor de Alcolea, que, con su patriótica decisión, su pericia militar y su constante fortuna, ha dado el golpe de gracia a la caduca monarquía y arrojado de nuestra patria los obstáculos tradicionales.

Con el epigrafe de *Reposición de cátedráticos y libertad de enseñanza* escribe *El Imparcial* lo siguiente:

«Han sido repuestos en sus cátedras de la Universidad central por la Junta revolucionaria los señores Salmerón, Castelar, Sanz del Río, Castro y otros, únicamente separados por un poder conculcador de todas las leyes y de todos los derechos.»

Aplaudimos la satisfacción que de este modo se ha dado a aquellos eminentes cátedráticos; pero vengamos a cuentas. La Junta revolucionaria no habrá querido sin duda indicar con este acto que el Estado se reserva la enseñanza, y el nombramiento de los que han de darla. Habrá sido pura y simplemente lo que antes hemos indicado: una satisfacción dada a los cátedráticos separados.

Proclamada la libertad de enseñanza, como la han proclamado ya las Juntas revolucionarias, no se ha de entender solamente que habrá libertad para enseñar a leer y escribir, sino libertad completa de enseñanza para toda clase de carreras, facultades y profesiones.

Proclamada la limitación de los derechos del Estado a solo lo que le es propio, la enseñanza debe quedar tan desamortizada del poder civil como del eclesiástico.

La enseñanza debe ser una preocupación de los padres de familia; no una ocupación del Estado.

El Español anuncia en una hoja suelta que por ahora suspende su publicación.

También han cesado *La España* y *El Comercio* de Cádiz.

No creemos que se publique actualmente ningún periódico moderado en nuestro país.

El Liberal bayonés da cuenta de la entrada en Francia de doña Isabel de Borbon en los siguientes términos:

«La reina salió de San Sebastián a las diez de la mañana al son de la marcha real. El pueblo estaba tranquilo y aun respetuoso; todas las cabezas estaban descubiertas. Nada pasó en Irun, donde los alabarderos dejaron a la reina.

«En Hendaya, fanáticos o fatalistas, han cortado girones del vestido de seda gris que llevaba la reina. Esta almorzó tranquilamente y lloró un poco: las únicas palabras que pronunció al saludar a las autoridades españolas y al cónsul de Francia en San Sebastián, fueron estas: «Poco me importa por mí; lo que más siento es la pobre España.»

«El emperador había enviado a Hendaya al general Castelnau, y otras dos personas de su corte de gran uniforme. El tren salió de la frontera a la una.

Los alrededores de Biarritz estaban desde el medio día llenos de españoles; pero no se permitió a nadie entrar en la estación. La familia imperial llegó a la una y media y esperó la llegada del tren especial; eran las dos cuando llegó el convoy. El emperador se adelantó con la emperatriz al encuentro de la reina, cuyo brazo tomó, y entró con ella en la sala de espera, donde conversaron algunos minutos: la emperatriz había tomado el brazo del rey, y un instante después se unió a los dos interlocutores. Entonces hubo conversación general, y se notaba la animación con que el rey hablaba al emperador.

«En fin, a las dos y media, la reina, acompañada por el emperador que la llevaba del brazo, subió a su wagon-salón: la emperatriz se acercó entonces para abrazarla.

«La emperatriz parecía conmovida, lo mismo que gran número de españoles, que en su mayor parte habían pedido y obtenido la gracia de besar la mano de su ex-soberana.»

El Memorial de los Pirineos, refiere en estos términos la entrada en Pau de doña Isabel de Borbon y su familia:

«S. M. la reina de España llegó ayer tarde a Pau a las cinco y media. En seguida que bajó del wagon, subió a un coche con el rey, el príncipe y dos infantas sus hijas.

«Los príncipes de la familia real, en número de ocho, entre los cuales hemos notado al infante D. Sebastián, estaban en otros seis coches, así como los principales personajes de la servidumbre de S. M.

«La reina se dirigió a palacio, donde un piquete del 58 de línea la hizo los honores reales. «Después de su llegada, S. M. recibió la visita de varios españoles de distinción. La reina está acompañada de un numeroso séquito que ha venido de las fondas de la ciudad.

«Una muchedumbre considerable asistió a su llegada.»

El Correo de Bayona dice que el Sr. Gonzalez Brabo y otros varios de sus antiguos compañeros de gabinete fueron a la estación de aquella

ciudad a saludar a la que fué reina de España.

Leemos en un periódico francés:

«Se asegura que la joven princesa de Girgenti espera la llegada del Sr. Mon para dejar a París y marchar al palacio de Pau a unirse con la reina, su madre.»

Dice el *Correo* de Bayona, con referencia a cartas de Santander, que las hermanas de la caridad, las señoras de San José y el señor Obispo de esta ciudad se presentaron al general Calonge a obtener el perdón de los prisioneros cogidos con las armas en la mano y que iban a ser fusilados.

La *Gaceta* en su crónica política publica los siguientes despachos telegráficos:

Vitoria 4 de Octubre.—El conde de Cheste y sus dos hijos, se han presentado en esta ciudad y han reconocido la actual situación de la nación.

En este distrito se disfruta tranquilidad completa.

Tarragona, idem.—El general Prim, a bordo de la fragata *Zaragoza*, ha llegado a esta plaza, donde ha sido recibido con inmenso entusiasmo. Hoy mismo sale para Reus.

Reus, 4.—El general Prim acaba de entrar en esta ciudad. Ha dirigido la palabra al pueblo, a la Junta y al ejército: por todos ha sido aclamado de una manera muy entusiasta.

Cádiz, idem.—Se ha entregado la correspondencia pública y de oficio hoy a las once de la mañana, y ha salido de este puerto a las dos de la tarde en el vapor *Infanta Isabel*, para la Habana y Puerto-Rico.

He aquí las noticias que, según los periódicos, circularon ayer acerca de la organización del Gobierno:

«A las once de la mañana.—Hoy probablemente quedará formado el ministerio. La Junta central revolucionaria ha recomendado al duque de la Torre que haga el nombramiento por ser indispensable hacerlo así interiormente las circunstancias políticas se normalizan, y a pesar de la repugnancia del general a aceptar esta facultad ha cedido a la imperiosa necesidad del momento.

A las nueve de la noche.—Parece que la idea de la organización de un directorio, compuesto de los señores Olózaga, duque de la Torre y conde de Reus, se puede considerar como un hecho, en opinión de personas a quienes se supone enteradas de los proyectos del nuevo Gobierno.

—Los nombres que con mas probabilidad circulan hoy como designados para formar parte del nuevo ministerio, son los siguientes:

Prim, Guerra.
Serrano, Estado.
Rivero (D. Nicolás) Gobernación.
Martos, Gracia y Justicia.
Sagasta, Fomento.
Topete o Mendez Nuñez, Marina.
Lopez Ayala, Ultramar.
Y Cantero o Figueroa, Hacienda.

Aunque también se habla de D. Pascual Madoz para esta última cartera, nos consta que dicho señor no aceptará puesto alguno oficial, no porque no esté adherido con toda el alma a los principios que han triunfado con la revolución, sino porque influyen en su ánimo las mismas razones que le han inducido a dejar la presidencia de la Junta revolucionaria, y porque en su concepto la dirección de los negocios públicos corresponde a los hombres que han trabajado de alguna manera o ayudado al triunfo de la revolución. La conducta del Sr. Madoz es hija de una exagerada susceptibilidad.

—La candidatura para ministerio que hemos publicado esta mañana, ha sufrido en los círculos políticos alguna modificación, habiéndose del Sr. Lorenzana para Estado, para Gracia y Justicia, del Sr. Rivero, y para Gobernación del Sr. Ruiz Zorrilla; pero a estas horas nada hay definitivo por mas que sean seguros algunos de los nombres que hemos publicado.

La siguiente noticia ha corrido por los periódicos de estos días, y aun sigue corriendo como cosa segura:

«Una correspondencia privada de Viena nos comunica que dos individuos de las más antiguas familias españolas, adictas a la causa de D. Carlos, han llegado a esta capital para ponerse en relación con el joven príncipe, hermano del difunto conde de Montemolin. El partido carlista ha celebrado, se dice, reuniones en Madrid, en las que se ha resuelto reivindicar los derechos del hijo de D. Carlos, y proclamarlo rey bajo el título de Carlos VII.»

La *Epoca* pone el siguiente oportuno comentario a la anterior noticia:

«No sabemos que haya en Viena ningún hermano del conde de Montemolin, ni que este deje otro que D. Juan, residente en Londres hasta hace poco.»

En efecto, el conde de Montemolin no dejó más hermano que D. Juan de Borbon, el cual, como es sabido, no simboliza los principios del partido carlista.

Quien ha dado, pues, aquella noticia no sabe lo que se dice, y es lógico suponer que, mostrándose poco enterado en este punto tan principal, no lo esté mucho más en los restantes.

Nosotros creemos que es falso todo cuanto se dice de los trabajos del partido carlista, y si nuestro parecer tiene alguna influencia en este partido, nos atrevemos a aconsejarle que permanezca en la actitud tranquila e imparcial en que ha permanecido hasta aquí.

Su interés mismo y el de la patria aconsejan la calma más completa en los actuales momentos.

El Imparcial publica la siguiente noticia:

«El conde de Cheste se presentó ayer a las autoridades en Vitoria, juntamente con los generales Sres. Turon y Molló, anunciándoles que desde el día anterior había cesado de defender la causa de la dinastía caída, no creyendo que debía hacer derramar sangre por una causa ya imposible de defender.»

Acercar de las palabras de la Crónica política de la *Gaceta*, que se referían al general duque de la Torre y que copiamos en nuestro último número, dicen *Las Novelas*:

«La Revolución española es obra de la Nación; su gloria pertenece a todos los liberales, que constituyen su mayoría. Léanse todos los periódicos que antes se llamaban demócratas, progresistas y unionistas, y se descubrirá palpablemente lo que acabamos de decir.

«Como nosotros, y el pueblo en general, que lo siente así, ha de ir buscando, como el encargado de la crónica de la *Gaceta*, la personificación de

Revolucion tan grande, en una sola persona? No: esos cuando menos una inconveniencia en que hasta ahora no ha caído ningún unionista, ningún progresista, ningún demócrata.

«¿Quién pretenderá arrebatar su mérito a ninguno de los valientes y denodados generales o patriotas que han trabajado por esta santa causa? ¿Quién, sin cometer una falta cuya intención salvamos, querrá poner a Prim sobre Serrano, a Serrano sobre Prim, a un general sobre otro, a una población sobre otra?

Esa idea de la personificación de todo en una sola persona tiene cierto carácter absolutista que rechazamos enérgicamente.»

Ayer domingo ingresaron en la Caja de ahorros de esta villa 89,282 rs. impuestos por 424 personas, y fueron devueltos 252,438 rs. a 475 imponentes.

Tenemos entendido que el Sr. D. Fernando de Castro será nombrado rector de la Universidad de Madrid, por renuncia que ha hecho de este cargo el Sr. Sanz del Río.

Parece que se trata de celebrar la entrada del general Prim en Madrid con grandes y extraordinarios festejos. Dicen que hay dispuesta una multitud de coronas, banderas y ramilletes para solemnizar el triunfo del que personifica la revolución española.

Ha llegado a nuestras manos una hoja volante escrita en francés, firmada por un español y dirigida al Emperador de los franceses, en la cual, después de exponer una serie de razones en contra de la dinastía de los Borbones para la corona de España, pide al Emperador de Francia que interponga su influencia en favor de la unión ibérica bajo un príncipe de la casa de Braganza.

Dadnos que sea realmente español el español firmante de tan extraña exposición. Dirigirse a un soberano extranjero para que influya en favor de otro príncipe extranjero, será todo lo político que se quiera, pero es todo lo más anti-patriótico que puede darse.

Nosotros no queremos nada con extranjeros: somos españoles ante todo, y para nosotros no hay francés ni portugués que valga lo que vale el último de los españoles.

Dice *La Iberia*:

«Ninguno de los que han servido a la nación lo ha hecho por interés; pero la nación debe ser agra decida y tratar de cicatrizar las heridas que la tiranía ha causado a los mártires de la libertad.

Muchos de los militares emigrados no tenían otra fortuna que su espada; han pasado la emigración en la mayor estrechez, y vuelven a su patria sin recursos. No será generosidad, sino justicia, abonarles sus pagas atrasadas. Son pocos, el gasto es corto, y por lo tanto esperamos que la Junta revolucionaria tomará en cuenta nuestra indicación, que, no lo dudamos, será apoyada por nuestro colega.»

ENTRADA DEL GENERAL SERRANO EN MADRID.

A pesar de la fuerte lluvia de anteaño por la tarde, una numerosa concurrencia, como ya dijimos, esperaba impaciente la entrada del ilustre general, caudillo de nuestra gloriosa revolución, jefe de los ejércitos nacionales. Después de la revista de las tropas de la guarnición y de las fuerzas del pueblo, que entre grandes aclamaciones desfilaron por delante del Congreso, donde se encontraba la Junta revolucionaria, pasaron a la estación del ferro-carril comisiones de la misma Junta, del pueblo, de la prensa, de todas las corporaciones, de todo cuanto en Madrid tiene representación e importancia. Fué un delirio, un verdadero frenesí el que se apoderó de la multitud al descubrir al valiente general, con su brillante Estado mayor y las fuerzas de marina y de ejército que le acompañaban. Apenas si la comitiva podía dar un solo paso, queriendo todos acercarse al héroe ilustre y estrecharle entre sus brazos. Los vítores y aclamaciones formaban una verdadera y continua tempestad, y por calles, balcones y ventanas, millares de pañuelos y de banderas se agitaban al viento en vistosa confusión.

Compañaban al ilustre duque sus ayudantes comandante Mantilla, Sres. Luanco, Moreno (don Francisco) y H-uizer, tenientes de navío los tres últimos, y Peláez, teniente de infantería.

Formaban parte del numeroso séquito que con él ha venido desde Córdoba los Sres. Sagasta, Lopez Ayala, Vega Arnaiz, Vizconde del Cerro, Lopez Roberts (D. Mauricio) y una multitud de personas. El general salió de Aranjuez a la una y media y fué objeto durante toda la mañana de las más entusiastas demostraciones; al salir cubrieron de flores el camino de la estación.

El séquito se puso en marcha, precedido de las banderas que han figurado en la formación de los voluntarios de la Libertad.

Seguían las tripulaciones de infantería de Marina de los buques de Cádiz, iba en pos a caballo el duque de la Torre, que ha sido aclamado por todo el tránsito con un entusiasmo indescriptible que raya en delirio.

Seguían los generales Serrano Bedoya, el coronel Lopez Dominguez y otros muchos, y detrás la escolta de Guardia civil y caballería que le ha servido en el campamento y acompañado desde Andalucía.

Iban detras los coches del Congreso, que ocupaban los individuos de la Junta revolucionaria y algunos de los compañeros y ayudantes del duque de la Torre. Otros muchos coches llenos de hombres políticos y periodistas seguían a los primeros, y alguno de ellos lo ocupaban extranjeros residentes en Madrid. Detrás de uno de los coches del Congreso iban cantando los himnos de Riego y de Garibaldi muchos individuos de la colonia italiana residentes en Madrid, entre ellos Tamberlik y otros artistas del teatro de la Ópera.

Apenas llegó el general a la Puerta del Sol, subió al balcón principal del antiguo ministerio de la Gobernación, y dirigió con voz pausada y magestuosa una arenga al pueblo, fijando su atención en lo trascendental del gran paso revolucionario dado, aconsejando la firmeza y la unión para consolidar el triunfo de la revolución, y excitando a guardar la más completa concordia en la victoria para no malograr sus frutos.

Manifestó que en estos momentos debe ser uno solo el objeto de la aspiración de todos: la salvación del país y la duración de la obra revolucionaria, para lo cual cree indispensable comprender bien su esencia, que considera aseptada sobre la base del sufragio universal y en la transformación completa del orden económico de la sociedad. La economía de la revolución, dijo, implica la tendencia a destruir el pauperismo y la miseria y a enriquecer las fuentes del trabajo para dar fin al proletariado; terminó dando vivas a la libertad, a la soberanía nacional, al pueblo, al ejército y la marina; vivas que fueron contestados por la innumerable multitud que apenas podía contener la extensa esplanada de la Puerta del Sol y las anchas embocaduras de sus calles afluente.

El recuerdo de ayer, el recuerdo de la vuelta a Madrid del ilustre caudillo de la revolución, será siempre uno de esos hechos para los que la historia reserva sus mas bellas páginas. Digno el general Serrano de la ovación que ayer recibió de este gran pueblo, el ilustre general apenas si podía contener las lágrimas que la profunda emoción de su alma hacia asomar a sus ojos.

(*El Diario Español*.)

He aquí, según *La Política*, el discurso pronunciado por el señor duque de la Torre, en los balcones del ministerio de la Gobernación:

«Madridenses: La revolución ha triunfado por el patriotismo de la marina, por el esfuerzo del ejército, por el civismo y por la sensatez del pueblo, y, sobre todo, por el auxilio de la Divina Providencia.

El alzamiento nacional era justo, y el Todopoderoso ha prestado fuerza a nuestros brazos para vencer a los tiranos que nos oprimían.

La revolución no ha dado más que el primer paso. Para consolidarla definitivamente, para que de todos los resultados que nos debemos prometer, son precisos grandes sacrificios, grandes virtudes. El amor propio, las tendencias egoístas, el exclusivismo de cualquier género nos serían fatales.

Debemos guiar por el sacrosanto amor a la patria, inspirándonos en el recuerdo de nuestras gloriosas tradiciones nacionales, tengamos presente que España es el pueblo de San Quintín de 1808, de 1854, y a poco que pongamos de nuestra parte, cambiemos por completo la faz de este generoso país, digno de mejor suerte.

Nosotros os indicaremos el sendero de la libertad. Seguidnos vosotros con firmeza, pero marchando siempre con sensatez y sin apartaros un ápice de la obediencia a las leyes.

Nosotros seremos los primeros a respetarlas. Si vosotros las atacáis y las reversionais, cada cual cumplirá con su deber, la confianza será recíproca, y Europa verá que este pueblo, a quien se decía tan degradado, puede dar lecciones de patriotismo y de grandeza a todos los pueblos del mundo.

No olvidéis que la libertad tiene por complemento el orden. Eslabonados ambos principios, hacen imposible la tiranía de arriba y la tiranía de abajo.

Yo os prometo que los derechos individuales serán escrupulosamente respetados, y que todas las reformas, todos los intereses económicos, administrativos y políticos serán atendidos e impulsados con igual ahínco, con idéntica energía por los que representamos el movimiento revolucionario.

Todos los patriotas de buena fe debemos asociarnos, y en la esfera del gobierno habéis de ver hombres tan inteligentes, tan probos y animados de tales sentimientos en favor vuestro, que no podréis menos de ayudarlos y de aplaudirlos.

El general Serrano concluyó dando varios vivas, que fueron contestados con un trasporte de entusiasmo popular indecible.

Pintar el entusiasmo de la población, de ayer, es querer intentar un imposible. Cuando la causa revolucionaria cuenta a la inmensa mayoría de los españoles por sus decididos defensores; cuando no hay corazón que no se extremeza de júbilo ante la consideración del glorioso hecho que hemos llevado a cabo, bien puede ya asegurarse que el trinito conseguido no querrá ningún insensato atreverse nunca a disputárnoslo.

Esponáneamente se iluminó anoche toda la población, y numerosas músicas recorrieron sus calles entonando himnos patrióticos. Los esfuerzos marinos, que habían venido acompañando al general, eran en todas partes objeto de las más ruidosas manifestaciones de aprecio y gratitud. Cuando alguno de aquellos valientes penetraban en los cafés, poblados anoche de una numerosa concurrencia, todos se levantaban de sus asientos, todos corrían a abrazarlos, victoreándolos con el más vivo entusiasmo.

El recuerdo de ayer, el recuerdo de la vuelta a Madrid del ilustre caudillo de la revolución, será siempre uno de esos hechos para los que la historia reserva sus mas bellas páginas. Digno el general Serrano de la ovación que ayer recibió de este gran pueblo, el ilustre general apenas si podía contener las lágrimas que la profunda emoción de su alma hacia asomar a sus ojos.

(*El Diario Español*.)

He aquí, según *La Política*, el discurso pronunciado por el señor duque de la Torre, en los balcones del ministerio de la Gobernación:

«Madridenses: La revolución ha triunfado por el patriotismo de la marina, por el esfuerzo del ejército, por el civismo y por la sensatez del pueblo, y, sobre todo, por el auxilio de la Divina Providencia.

El alzamiento nacional era justo, y el Todopoderoso ha prestado fuerza a nuestros brazos para vencer a los tiranos que nos oprimían.

La revolución no ha dado más que el primer paso. Para consolidarla definitivamente, para que de todos los resultados que nos debemos prometer, son precisos grandes sacrificios, grandes virtudes. El amor propio, las tendencias egoístas, el exclusivismo de cualquier género nos serían fatales.

Debemos guiar por el sacrosanto amor a la patria, inspirándonos en el recuerdo de nuestras gloriosas tradiciones nacionales, tengamos presente que España es el pueblo de San Quintín de 1808, de 1854, y a poco que pongamos de nuestra parte, cambiemos por completo la faz de este generoso país, digno de mejor suerte.

Nosotros os indicaremos el sendero de la libertad. Seguidnos vosotros con firmeza, pero marchando siempre con sensatez y sin apartaros un ápice de la obediencia a las leyes.

Nosotros seremos los primeros a respetarlas. Si vosotros las atacáis y las reversionais, cada cual cumplirá con su deber, la confianza será recíproca, y Europa verá que este pueblo, a quien se decía tan degradado, puede dar lecciones de patriotismo y de grandeza a todos los pueblos del mundo.

No olvidéis que la libertad tiene por complemento el orden. Eslabonados ambos principios, hacen imposible la tiranía de arriba y la tiranía de abajo.

Yo os prometo que los derechos individuales serán escrupulosamente respetados, y que todas las reformas, todos los intereses económicos, administrativos y políticos serán atendidos e impulsados con igual ahínco, con idéntica energía por los que representamos el movimiento revolucionario.

Todos los patriotas de buena fe debemos asociarnos, y en la esfera del gobierno habéis de ver hombres tan inteligentes, tan probos y animados de tales sentimientos en favor vuestro, que no podréis menos de ayudarlos y de aplaudirlos.

El general Serrano concluyó dando varios vivas, que fueron contestados con un trasporte de

la calle de San Eloy casi frente a la de Olovide hasta la de las Armas, dando en esta comunicación a la de los Monsalves.

Se acordó de conformidad con la autoridad eclesiástica la supresión de los conventos e iglesias de las comunidades religiosas de esta capital que a continuación se expresan.

Minimas, calle de las Sierpes.—Dueñas, Inquisición.—Socorro, Bustos, Tavera.—Santa Ana, Santa Ana.—San José, San José.—San Leandro, Parroquia de San Leandro.—Santa Isabel, Plaza de Santa Isabel. Dejando subsistente el de Santa Inés, propuesto también para su supresión por la autoridad eclesiástica, y sustituyéndolo con el de la Asunción que se suprime por acuerdo de la Junta.

También se acordó que en caso de existir derechos particulares de reversion o de cualquier otra especie respecto de otros edificios quedarán a salvo sus acciones a los interesados con relación al estado, pero sin que ellos impidan el inmediato cumplimiento de lo acordado por la Junta; y que en el caso de no ser esto último posible se reemplacen los conventos expresados para su supresión con otros de los que se hallen en los sitios más céntricos de esta ciudad, dando la preferencia al de la Concepción, de San Juan, de la Palma y el llamado de la Real, en la calle de San Vicente. Por último, se facultó y mandó al ayuntamiento, dándole comisión especial al efecto para que proceda a incautarse en nombre del Estado de los referidos edificios, previa la traslación de las religiosas y de los efectos destinados al culto que determinará la autoridad eclesiástica en el término de tres días; pudiendo también la municipalidad verificar en seguida la demolición de los expresados conventos cuando así convenga al ornato y mejora de la población.

Se comisionó al mismo señor para que ordene lo conveniente a fin de recomponer los caminos de la ronda de la ciudad, con el objeto de que encuentren trabajo las clases menesterosas.

En vista del estado ruinoso del convento de los Remedios de Triana, se acordó venderlo inmediatamente con inclusión de la iglesia, participándolo a la autoridad eclesiástica para que en el término de tres días traslade los objetos del culto a la parroquia de Santa Ana y comunicarlo al señor gobernador civil para el justiprecio del edificio, y que se saque a subasta el 45 de Octubre.

La Junta revolucionaria de Valladolid, en una proclama del 3 del actual, dice:

«Castellanos: Esta Junta revolucionaria, que por vuestro universal y espontáneo voto habéis colocado al frente de la situación creada por el alzamiento Nacional, procura regir vuestros destinos con honra y rodear de gloria una revolución que iniciada por nuestra Marina de guerra ha sido secundada por la unión fraternal y sincera del pueblo y del ejército español, y siendo la primera necesidad de los pueblos la de constituir un Gobierno como centro directivo que reasumiendo la representación de todas las localidades, dirija los destinos de la Nación, esta Junta, mientras llega el caso de reunirse unas Cortes Constituyentes que fijen bajo salidas e indestructibles bases la Constitución política y social de la Nación Española, cree deber proclamar, como único y urgente medio de atender a las imperiosas necesidades del país, la creación de una Junta central revolucionaria que constituida en Madrid por dos representantes de cada una de las Juntas provinciales regularice la marcha política y administrativa, atienda a la defensa de los intereses creados por tan glorioso alzamiento y se revista, en una palabra, de los más amplios poderes para conseguir el noble triunfo de la libertad del pueblo, mientras llega el día de verse representado por Cortes Constituyentes.

A la Junta de Cádiz se ha presentado la siguiente petición para que las mujeres tomen parte en las reuniones públicas:

Ciudadanos de la Junta provisional revolucionaria de Cádiz.

El ciudadano que suscribe, deseoso de que la mujer (del compañero del hombre) tome parte en las reuniones públicas que vienen sucediendo desde que tenemos la fortuna de respirar el muy grato ambiente de la libertad, tiene el honor de dirigirse a esa pensadora corporación para solicitar de ella el auxilio necesario con objeto de la busca de un local conveniente, en el cual y separados ambos sexos, pueden tener lugar las expresadas reuniones para tratar en ellas de los grandes beneficios que nos trae la libertad bien entendida.

Cádiz y Setiembre de 1868.—Simon Fernandez.

La junta de Huesca:

En nombre del pueblo soberano, decreta:

Artículo 1.º Queda abolida la contribución de consumos y derechos de puertas.

Art. 2.º Quedan abolidos asimismo los portazgos, pontazgos, barcages y céculas de vecindad. La Junta tomará sus disposiciones para que desde luego sea el tráfico completamente libre.

Art. 3.º Quedan separados de sus destinos todos los empleados de Fomento, Hacienda y Gobernación.

«Usando esta Junta de las prerogativas soberanas del Pueblo y queriendo solemnizar el glorioso alzamiento de la provincia con un acto de clemencia en favor de los desgraciados que merecieron el fallo severo de la Ley por los Tribunales de este territorio, llevando de este modo un gran consuelo a las numerosas familias de aquellos, decreta lo siguiente:

1.º Se concede indulto completo a los penados por delitos políticos y de contrabando.

2.º Se sobreseerá en todas las causas por los delitos expresados en el artículo anterior, incoadas hasta el día 29 inclusive del corriente mes.

Huesca 1.º de Octubre de 1868.—El Presidente, Alejandro Laguna.—El vocal secretario, Antonio Torres-Solanot.

La de Santander ha acordado abrir una suscripción para socorrer a las familias de los paisanos muertos y heridos en esta capital el día 24:

Escriben del mismo punto:

«El gobernador militar Sr. Abreu tiene orden

del capitán general del distrito Sr. D. Miguel Manso de Zúñiga, para regresar a esta población.

Mucho celebramos el regreso del pundonoso militar Sr. Abreu.

Acerca de este asunto leemos en el *Irurac-bat*: «Sabemos que el Sr. Manso de Zúñiga, que desempeña interinamente las funciones de capitán general de este distrito, ha dado orden para que la fuerza de la Guardia civil que el Sr. Abreu, gobernador militar, sacó de esta villa al abandonarla por no querer adherirse al pronunciamiento, regrese inmediatamente a esta capital.»

El general Latorre llegó el 3 a Barcelona con el coronel Baldrich, el cual ha sido nombrado comandante de la provincia de Tarragona.

Con fecha del 3 dicen de Barcelona:

«Ayer se esperaba la llegada a esta capital de las tropas que tenía todavía a sus órdenes el conde de Cheste, a fin de adherirse solemnemente al pronunciamiento nacional.

—Parece que cuanto antes volverán a abrirse los casinos políticos de esta capital y su provincia, que fueron mandados cerrar por orden de las pasadas autoridades.

En Zaragoza se publica un periódico democrático con el título de *La Revolución*, el cual se propone defender la forma republicana.

El *Avisador Malagueño* se declara partidario de la Unión de España y Portugal.

El general Prim hizo el día 2 su entrada triunfal en Valencia a donde llegó de Cartagena en la fragata *Zaragoza*, a la cual siguió luego el vapor *Vigilante*.

El general Prim desde el balcón de las Casas Consistoriales pronunció el siguiente discurso:

«Soldados de todas armas; hijos de la noble España; después de haberme dirigido al pueblo, tengo que decir algunas palabras a mis compañeros de armas. Os quiero decir, aunque ya lo sepáis, que el movimiento revolucionario ha sido un movimiento completamente radical, y que en él tomáis parte para procurar la salvación de la patria, de esa patria de que sois hijos, a la que pertenecen vuestros padres, vuestros hermanos; que reclamaba la libertad, sin la cual no hay vida honrosa, y de la que siempre habéis sido amantes y sostenedores.

«¿Qué sería la patria sin libertad? Lo que hace quince días veíamos todos hasta que la noble marina española, levantando el grito de la honra nacional, ha iniciado el movimiento que todos secundamos. Aquí tenéis a uno de sus valientes representantes....» (El marino Malcampo.)

Un grito atronador de «Viva la marina! repetido por el ejército y el pueblo agrupado en la plaza, interrumpió al general, que continuó después de restablecido el silencio.

«La marina nacional enarboló en Cádiz la bandera de la libertad, que se consolidará en España con el apoyo de todos, con vuestro noble y desinteresado apoyo, pues tan interesados estáis en la salvación de la patria como todos sus hijos.

Bien lo sabéis: la libertad no es el libertinaje....

«La libertad es sagrada, continuó, es inviolable, es santa; ella rechaza todo sentimiento, toda acción inícuo es indigna, y no está reñida con la disciplina que os une, y con la obediencia que debéis a vuestros generales, que cuando os necesitan para salvar a España, os encontrarán unidos a su lado.

«Viva la libertad! Viva la marina! Viva la Soberanía nacional! Viva el pueblo valenciano!»

El comandante del batallón de Guías de Jerez de la Frontera ha dirigido con fecha del 29, una alocución a sus subordinados, en la que les dice:

«Hoy empúñais el fusil de la patria. Tenedlo presente y no lo olvideis, las armas que la Nación nos entrega son compradas por ella y para defensa de ella: por consiguiente, el Pueblo nos paga y el Pueblo es nuestro Señor, y los que saímos del Pueblo debemos pertenecer a él y defenderlo siempre; sois soldados de la libertad y no del absolutismo; no lo olvideis; sois soldados de la patria y no fieles servidores de la tiranía.

El diputado foral de Alava ha publicado la siguiente proclama:

«Alaveses:

Los acontecimientos que todos conocéis, obligan a vuestra diputación a dirigiros su palabra en estos momentos.

Siempre la sensatez y la cordura han sido el distintivo peculiar de este pueblo.

La diputación, con la autoridad que le da el fuero y que constantemente ha ejercido, invoca en esta ocasión vuestra historia y vuestros honrosos precedentes en la esperanza lisonjera de que continuareis ocupando dignamente el lugar que con títulos tan sagrados y legítimos os habéis conquistado entre propios y extraños.

La diputación, con el respetable concurso de la Junta particular y padres de provincia y eficazmente auxiliada por el ilustre ayuntamiento de esta ciudad y por la opinión unánime del país, vela por la tranquilidad y por la seguridad pública, esperando órdenes del Gobierno Supremo que, según despachos telegráficos, se ha establecido en Madrid, y cuyas órdenes se harán conocer inmediatamente que se reciban.

Descansad alaveses en la incesante solicitud que vuestras autoridades populares, con el apoyo de todos están desplegando por el mantenimiento de aquellos inapreciables dones, primera necesidad de las Sociedades: entregad con plena confianza a vuestras habituales tareas y trabajos y vivid en la inteligencia de que la paz y el sosiego serán inalterables en esta tierra, protegidos y amparados por vuestras virtudes cívicas y por vuestras libres, seculares y venerandas instituciones forales.

Vitoria 30 de Setiembre de 1868.—El diputado general, Francisco María de Mendieta.

Los periódicos de Barcelona traen el siguiente despacho telegráfico del día 3:

«Tarrega, a las nueve y 45 minutos de la mañana.—A la Junta Revolucionaria de Barcelona.—El coronel Clavé al capitán general de Cataluña.—El conde de Cheste me ha entregado el mando de las fuerzas que se hallan aquí.—Obedeciendo sus ór-

denes de V. E. transmitidos por dicho señor las voy mandando a esa con la brevedad que me permiten los medios con que aquí cuento.—José Clavé.»

El general Prim era esperado en Barcelona el día 3 y la Junta adoptó varias disposiciones para festejarlo.

Los periódicos de provincias piden que la clase de maestros de instrucción primaria no sufra los retrasos en el cobro de sus haberes que al presente la afligen.

Dice el *Irurac-bat*, periódico liberal de Bilbao: «El jueves parece corrió por algunos manos un papel manuscrito, en el que se invitaba a algunos obreros acudiesen a pegar fuego a una de las fábricas más notables que existen cerca de nuestra villa.

Deber es de la autoridad reprimir con mano fuerte toda tentativa de este género, para lo que encontrará a su lado a todos los vecinos honrados, y hasta averiguar quiénes son los autores de ese proyecto infame y aplicarles el condigno castigo.»

Escriben de Valencia:

«Una comitiva formada por gran número de estudiantes precedidos de una bandera, recorrió ayer la ciudad, conduciendo en varios carruajes los retratos del Sr. Peris y Valero, los generales Prim y Espartero y el Sr. Olózaga.»

Piden los periódicos de provincias que se acuerde de la forma con que se han de jurar los cargos públicos, que ha de suceder a la antes establecida.

En el *Euscalduna* de Bilbao leemos lo que sigue:

«El ayuntamiento de esta villa, al reunir el carácter de Junta de gobierno en virtud de lo acordado en la reunión de anteañoche, lo hace sin perjuicio de las atribuciones que corresponden a la diputación foral como autoridad superior del señorío, y decidido a marchar de acuerdo con ella como conviene a los intereses generales del país, hermanos con los particulares de la villa.

Con gran sentimiento hemos sabido que se ha formulado una protesta contra este acuerdo por los que apoyaban la instalación de una Junta revolucionaria bilbaína a imitación de las creadas en las capitales del interior.»

Los criminales detenidos en las cárceles de Serranos en Valencia, trataron ayer de recobrar su libertad. Para ello parece que destruyeron con fuego las puertas que conducen al último piso de las torres, y atando a las almenas una larga soga, comenzaron a descender por la parte exterior. Habiendo sido vistos, acudieron inmediatamente la fuerza que daba la guardia a las cárceles y alguna Guardia civil, e hicieron fuego contra los presos, conteniendo la fuga. Hay que registrar la muerte de uno de los presos, y una herida de gravedad que recibió otro.

El sábado no hubo reunión de Bolsa con motivo de la formación de las fuerzas militares y populares que tuvo lugar en esta villa.

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

—Se nos ha asegurado por conducto fidedigno, y rectificado lo dicho por un periódico de Bayona, que el señor conde de San Luis no ha tomado parte alguna en la redacción de la protesta que se dice ya publicada.

Parece que el señor conde de San Luis regresará a Madrid dentro de breves días.

—El Excmo. es Ilmo. señor arzobispo de la diócesis acudió anteañoche a la capitana general, en los momentos críticos en que tenía que constituirse el nuevo gobierno, e hizo oír palabras de paz propias de su sagrado ministerio. Anoche estaba iluminado el palacio arzobispal.

—Al despacho telegráfico remitido ayer por la junta a los señores Olózaga, Rios Rosas y Orense, para que vinieran a Madrid a auxiliar en sus trabajos al Gobierno supremo, sólo ha contestado categóricamente el Sr. Olózaga, que ha dicho vendrá en seguida a Madrid.

El Sr. Rios Rosas se ha dado por enterado de la invitación, pero no ha podido contestar por hallarse enfermo. El Sr. Orense no habrá recibido acaso el despacho, porque no se halla en París.

—Las correspondencias de *La Independencia* Belga hacen notar que, no obstante la influencia que se atribuía al duque de Montpensier en el último movimiento, no ha habido un solo grito en su favor. Estas correspondencias, como los periódicos franceses, discuten detenidamente las probabilidades que cada sistema de gobierno pueda tener en nuestro país.

—La señora condesa de Girgenti ha abandonado ya el palacio de la embajada española en París, trasladándose a vivir al palacio de su tío el duque de Aquila.

—El general Serrano Bedoya ha debido partir esta noche para Andalucía a hacerse cargo de aquel mando militar.

—A la una y media de la tarde del 3 ha fondeado en la rada de Barcelona la fragata *Zaragoza* conduciendo al general D. Juan Prim.

CORREO DE HOY.

Leemos en el *Bien Público* de Gante: «Hace pocos días la Asamblea constituyente del cantón de Zurich rechazaba, por 131 votos contra 37, la proposición de hacer obligatorio el matrimonio civil. Los oficiosos de París y de Florencia, no nos han dado a conocer todavía sus impresiones sobre este voto. Su dificultad debe ser grande porque no es posible hacer pasar la asamblea de un cantón suizo, por una reunión de clericales bajo la influencia de los jesuitas.

«Este mismo cantón de Zurich acaba de dar otro escándalo a nuestros clerofobos: de 109 comuques que le componen, 107 han dirigido al Gran Consejo exposiciones, pidiendo que el monasterio de Rüttenau sea restituido a las religiosas que quieren entrar en él.

«Tercera lección que nos viene de Zurich: El gran Consejo ha adoptado por 45 votos contra 33 la proposición de devolver a los comuneros la facultad de nombrar por sí mismos los maestros de escuela.»

En Suiza se notan dos tendencias entre los liberales: unos oprimen a los católicos; otros proclaman la libertad en todo y para todos, y quieren que los católicos disfruten de los mismos derechos que los demás ciudadanos, pudiendo fundar comunidades y asociaciones religiosas.

Dice el *Cork Reporter*:

«Acaba de comprarse por la suma de 40,000 libras esterlinas un trozo de terreno, cerca del palacio de Buckingham, para edificar la nueva Catedral católica a la memoria del Cardenal Wiseman: inmediatamente se empezará la construcción del Arzobispado, al pie de la Catedral.

«Esta parte de los trabajos está confiada a Enrique Clutton, sobrino del Arzobispo Manning, recientemente convertido al catolicismo. En cuanto a la catedral y sus dependencias, se seguirán los planes de fray Puzin.

«Creemos que el Sr. Clutton ha publicado dos o tres obras en colaboración con el Sr. Bugess sobre la *Arquitectura doméstica de la Edad Media*: ha trabajado también en la restauración del Chapter-House de Salisbury, y ha construido en estos últimos años varias iglesias dedicadas al culto católico.»

El *Temps* de París publica la siguiente carta de San Sebastián:

«Durante todo el día del 29, la reina estuvo sola, y no quería ver a nadie. Esperaba con ansiedad noticias de Madrid y de Novaliches. Al medio día, en el momento en que acababan de llegar los despachos, se produjo en la casa un movimiento inusitado. No era la victoria, pero era evidentemente una esperanza. Los cortesanos aludían de nuevo a la puerta del salón real.

Hé aquí lo que pasó. La reina, habiendo sabido por el telegrafo que su causa no tenía esperanza, que Novaliches venía vencido y herido a Madrid. Al leer estos despachos tuvo como una idea luminosa, su espíritu se trasfiguró, y todo el mundo creyó en una victoria.

La reina abandonó el salón, se retiró a un cuarto que da al patio, y escribió... «A quién podía escribir? Concha, vacilante; Novaliches, vencido; Pezuela, impotente; Serrano, hostil. Escribió al duque de la Victoria...

«Tú que has salvado la dinastía, tú la salvarás todavía esta vez. Para mí yo no quiero nada, yo no soy nada. Pero he aquí al príncipe de Asturias; le arrojo en tus brazos, a ti le confío. Lo que has hecho por mí me hará por él...»

La carta era expresiva, conmovedora. La reina triunfaba. Era preciso decidir al príncipe de Asturias a ir a Logroño. Se le condujo ante su madre; ella le comunicó la resolución que las circunstancias le imponían. Pero el niño Príncipe, que no sabe todavía, lo que es el trono, y no veía más que a su madre, de quien no quería separarse, se puso a llorar, arrojándose en los brazos de Isabel. Esto fue un nuevo golpe dramático. La reina conmovida, desconcertada, rompió convulsivamente la carta que tenía en su mano; agitada, pálida, llevó consigo a su hijo, como si ella misma hubiera querido protegerle contra una separación... Así cayó la última esperanza de la dinastía de Isabel II.»

El *Adelante*, periódico de Salamanca, dice lo siguiente:

«De los siete facinerosos de que se componía, según parece, la cuadrilla que asaltó, bárbara y alevemente, la pacífica morada de doña Petra Cornejo en la noche del 29 del pasado, cinco se hallan presos ya, a disposición del tribunal que prosigue con actividad el correspondiente proceso. Como uno de los criminales fué fusilado en el acto de cometer su crimen, solo falta que capturar otro, cuyas huellas sigue activamente la fuerza pública. Interpretes de la opinión general, nos atrevemos a pedir contra tan execrables delincuentes un castigo tan rápido como ejemplar.»

La Junta de Salamanca ha acordado dar el título de *héroe* a la ciudad de Béjar.

Dice el *Adelante* de Salamanca:

«La junta del heroico pueblo de Béjar ha telegrafado a la de Madrid a fin de que sean capturados los jefes de la columna del brigadier Nanetti, haciéndoseles responder ante los tribunales competentes de las tropelías y sanguinarios excesos que han cometido. Nada más justo, considerando muy oportuno sean después conducidos a Béjar, toda vez que según leemos en nuestro apreciable colega *La Iberia*, el general Zapatero, que fué detenido en el Escorial y se encuentra en las prisiones de San Francisco, va a ser enviado a Barcelona, donde ha ejercido el mando y podrá responder de sus actos, siendo conducido con el propio objeto a Santander el general Canalejo.»

Dice el *Eco de Jerez*:

«Atendido el estado interino de la administración municipal y las circunstancias actuales, se acordó contestar al atento oficio que ha dirigido el Sr. Cura de San Dionisio, referente a la solemnidad religiosa del Santo Patrono, que por este año puede la iglesia por sí hacer del templo lo que estime sin contar con la cooperación ni asistencia de la autoridad civil.»

Con fecha del 4 escriben *Las Provincias*, periódico de Valencia:

«Ayer volvió por completo la ciudad a su estado normal.

Ni el himno de Riego, ni los vítores y aclamaciones interrumpieron el movimiento ordinario de la ciudad, enteramente tranquila y confiada. Tres días hemos tenido de júbilo y expansión: volvamos al productivo trabajo, que es la condición principal de la vida de todo pueblo.»

Las correspondencias de Madrid hablan de un suceso de que no quisimos decir nada a nuestros lectores.

«Ayer tarde (1.º de Octubre) iban unos cuantos en un carruaje, con una bandera negra, en la que había pintada una calavera, repartiendo una d'sparatada y sanguinaria proclama, en la que se pedía la muerte de la ex-reina, comprometiendo sus autores a ser los verdugos, la disolución inmediata del ejército, la residencia de todos los que han intervenido en la administración de justicia ó general del Estado, Bancos y sociedades de Crédito, y de todos los ministros de 1834 acá, el reparto de todos los bienes de los residenciados, y otras medidas por el estilo. Los mismos retenes del pueblo armado persiguieron y detuvieron a estos fanáticos, y costó trabajo evitar que acabasen con ellos los ciudadanos indignados de proyectos tan absurdos. Ya vé V. que el pueblo madrileño no está por la política del terror.»

Mucho preocupa a los periódicos portugueses el triunfo de la revolución en España, pues todos temen que semejanza hecho influya en la política portuguesa.

Uno de ellos dice lo siguiente:

«Que esta revolución no puede ser considerada como un hecho aislado, está claro; todos lo reconocen y confiesan.

Ella puede influir en nuestra política, haciendo que se cumplan los recelos de perder nuestra autonomía, recelos que hace mucho tiempo pesan sobre el país.

Los hombres que en España proclamaron siempre los principios ibéricos, esto es, la absorción de Portugal por España, están hoy al frente del movi-

miento de aquel país; los hombres que en Portugal sostuvieron los mismos principios están en el ministerio portugués.

Esta combinación no puede menos de atemorizar a todos los portugueses que no habiendo renegado del amor patrio prefieren a todo la independencia del país.»

La *France* publica un artículo, haciéndose cargo de ciertos rumores que han circulado, atribuyendo a Prusia una participación directa en la revolución española. El diario imperialista no da el menor crédito a estos rumores, espléndidos de la manera siguiente:

«Hay en Alemania ciertos espíritus políticos, ciertos periódicos que se imaginan que el movimiento español puede ser para Francia origen de serias dificultades, y que bajo este punto de vista se felicitan de los sucesos de la península.

«Este partido y los periódicos que le sirven de órgano, están en un grande error. La revolución de España no podría crearlos dificultades, sino en el caso de que tuvieramos la pretensión de intervenir en los asuntos de este país, é influir sobre la voluntad del pueblo español para hacer prevalecer tal situación sobre tal otra.»

La *France* dice que el Gobierno francés no tiene intención de intervenir en lo más mínimo en los asuntos de España, y que no habiendo en ellos complicaciones para el imperio, no había motivo para que Prusia favoreciera la revolución española. La *France* cree que Prusia esencialmente monárquica, obra contra sí misma al favorecer la revolución de España.

Por *Boletín extraordinario* ha publicado la Junta revolucionaria de Huesca lo siguiente:

«La Junta revolucionaria de esta provincia, en sesión de ayer, ha tomado los acuerdos siguientes:

1.º Anular todas las disposiciones que rigen para impedir el trabajo en los días festivos.

2.º Que ningún ciudadano sea perseguido ni molestado por sus opiniones religiosas.

3.º Disolución de todas las comunidades religiosas de varones, y las sociedades religiosas de varones y de hembras.

4.º Reponer en sus respectivos cargos a los maestros que hayan sido separados en virtud de lo dispuesto por la última ley y reglamento de instrucción primaria.

5.º Disolver la Guardia rural de la provincia.

6.º Disolver la diputación provincial.

7.º Disponer que pasen a sus respectivas secciones los asuntos en que antes entendía el suprimido Consejo provincial.

8.º Relevar a los ayuntamientos de esta provincia de todas las multas que le hayan sido impuestas gubernativamente y que no estén satisfechas.

9.º Expulsar de la provincia a la Compañía de Jesús.

10.º Pasar comunicación a todas las juntas revolucionarias de las cabezas de partido, para que envíen cada una de ellas un representante al seno de esta junta, a fin de que la auxilien directamente en sus trabajos.

Cuyos acuerdos se publican en *Boletín extraordinario* para conocimiento de la provincia, mientras se promulgan los correspondientes decretos.

Huesca 3 de Octubre de 1868.—Presidente, Alejandro Laguna.—Vicepresidente, Rafael Montestruc.—Vocales, Miguel Gilin lo.—Evaristo Lacambra.—Pedro Sopena.—José Ferrer.—José Laguna.—Nicolás Escudé.—Benito Lopez.—Manuel Fortuño.—Juan Otal.—Vocal secretario, Antonio Torres-Solanot.

En el *Euscalduna* de Bilbao, leemos el siguiente párrafo:

«Vamos a consignar un dato interesantísimo que instruye perfectamente los móviles y tendencias que en alguna localidad ó entre ciertas personas caracterizan a la actual revolución.

En un periódico de Sevilla leemos el siguiente suelto, que han reproducido con señalada fruición algunos periódicos de Madrid:

«Hemos tenido particular satisfacción, dice, al saber que ha quedado instalada solemnemente en esta ciudad (Sevilla) logia masonica *Fraternidad Iberica*, cuyos numerosos miembros trabajan secretamente hace tiempo con la reserva necesaria durante los opresores gobiernos que nos han tiranizado. Damos la más cordial enhorabuena a estos sostenedores y propagadores universales de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Sabemos que en Cádiz funciona también públicamente la logia masonica, a la que pertenecen la mayor parte de nuestros nobles y valientes marinos.»

«Quiera Dios preservar de semejante plaga a nuestro querido país!»

NOTICIAS GENERALES.

Se ha suspendido de orden del ayuntamiento la subasta de tres solares en la calle de Preciados.

El 1.º de Octubre se empezó en París a recoger las monedas divisionarias de plata que han cesado de tener curso legal.

El príncipe real de Bélgica sigue algo mejor de su grave enfermedad, según el último boletín.

Según parece, ha cesado la estampación de sellos de correos, sin duda con el objeto de imprimirlos sin el busto antiguo. Esta medida hace que escaseen los sellos.

Llamamos la atención del señor director de correos hacia esta falta, y no dudamos que atenderá a remediarla inmediatamente, pues, de no hacerlo, se seguirán notables perjuicios al Tesoro.

Un periódico de Córdoba nos da los siguientes detalles sobre la muerte de Pacheco:

«Testigos pre-ociales de lo ocurrido ayer en la muerte del criminal Pacheco, podemos referir exactamente sus pormenores.

Según tuvieron ocasión de ver los vecinos de esta capital, desde la mitad de la mañana se había empezado en recorrer los sitios más públicos, llegando a ponerse en son de amenaza frente al cuartel de la guardia civil, acompañado de algunas personas. «Sabedor de ello y de sus antecedentes, el Excmo. señor general Caballero de Rodas, dió orden a todos los puestos militares de que si se presentaba de aquella manera le hicieran fuego inmediatamente. Pues bien; el desgraciado tuvo la mala idea de acudir al cuartel de la Trinidad, en donde al dar algunos gritos subversivos, cayó muerto de dos balazos que le disparó el centinela. Según parece, este desdichado quería solicitar su indulto y presentarse al señor conde de Hornachuelos, habiendo equivocado por lo visto la forma de hacerlo, y privando de seguro a los generosos sentimientos de S. E. de interponerse en su obsequio.»

Sería de deear que, a imitación de lo que ya se ha hecho con los rótulos de varias calles y plazas de Madrid, sustituyendo sus nombres con los de los generales que han iniciado y llevado a cabo el último glorioso alzamiento nacional, la Junta revolucionaria dispusiera que fuesen sustituidos los rótulos de otras calles ó plazas por los de Alcolea, Béjar, Sinfón, Santander, Alcoy y Alicante.

SENTIDO MORAL DEL TEATRO.

(Continuación.)

El teatro es indudablemente un medio trascendental de propagar ideas y de despertar y acalorar sentimientos. Su influencia puede ser sana ó perniciosa, á medida del espíritu que lo anime y alimente. Sublime y religioso en las tragedias de Esquilo y Sófocles; profundo, trascendental y apasionado en los dramas de Shakspeare; caballeresco y fantástico en las obras de Calderón; reflexivo y moral en las de Maricón; desahogado y procaz en las de Maquiavelo y del Arciniegro; triste y festivo á un tiempo en las de Molière; majestuoso, altísimo y ceremonioso en las de Corneille y de Racine; filosófico en las de Goethe; áspero y estoico en las de Alfieri; intencional y escéptico en las de Lord Byron; artificial é ingenioso en las de Scribe; brillante, violento y conmovedor en las de Víctor Hugo y Dumas; desahogado y cínico en nuestros días; el teatro presenta estas y otras frases sin cuento, según las razas, las naciones y las edades. Cada civilización tiene sus formas y sus tendencias peculiares, que se reflejan más ó menos visiblemente en las obras dramáticas.

Solo la sociedad de nuestro tiempo, incierta y vacilante en todo, cansada de todo, parece incapaz de infundir en sus obras un carácter fijo, y de imprimir en ellas un sello privativo popular, espontáneo, sin el cual las artes y las letras carecen de belleza propia y de alto y nacional espíritu. Los mejores escritores dramáticos de la Europa contemporánea demuestran á veces talento eminente, pero no tienen inspiración, esto es, esa llama universal, más poderosa que todas las facultades del individuo, que se infunde irresistiblemente en el ánimo, y es para el escritor como una fe misteriosa y segura, que alienta, guía y robustece el entendimiento.

En esta época de inquietud y de moral fatiga, esa llama no existe. Si la busca con fervor el ingenio, se afana en balde. La llama de la inspiración se apaga ó se estravia ante un público que, falto de entusiasmo y de sensibilidad estética, antepone la impresión á la idea, la sensación al sentimiento, y el recreo de los sentidos á la sorpresa vulgar de gimnásticos ejercicios, á los deleites del espíritu.

El teatro de la Europa contemporánea decae á pasos agigantados; pero es lo singular que no decae como arte, sino como elemento moral y civilizador. La estructura de las obras dramáticas es diestra y acertada, el lenguaje limpio, brillante y animado, las peripecias ingeniosas y adecuadas; qué le falta, pues, para conmover de veras el entendimiento y el corazón, para avasallar la atención pública?

Le falta lo que á una estatua correcta y ataviada con elegantes vestiduras: le falta el alma, y el alma en el teatro es la pintura de nobles caracteres; es la expresión feliz é ideal de grandes sentimientos. Escritores dramáticos que, con reproducir con pobre y aparente fidelidad una parte, por lo común la menos bella, de las costumbres de vuestro tiempo, juzgais haber llegado á la cumbre del arte, os engañais deplorablemente. Vuestras obras, hijas del prosaico sistema que hoy se llama realismo, son al arte puro y verdadero lo que la fotografía á la pintura. Os basta la imagen muerta de las cosas: lo puro y lo elevado no os conmueve; por eso escogéis mal: por eso la sociedad, que pensais retratar, y que calumniais á menudo, mira vuestras obras como insustancial pasatiempo. La sociedad no respeta el arte sino cuando le impone su grandeza.

Jamás ha habido teatro alguno de los que han nacido de creación nacional espontánea, y han dado luz y gloria á su tiempo, que no haya recibido su vitalidad y su fuerza de un sentido moral fecundo y elevado. Si no lo impidieran los límites estrechos del presente discurso, fácil seria probar que hasta la comedia de los grandes teatros, aun en aquellas obras en que parece más atrevida, y jugetona, encierra ideal carácter y significación

moral elevada. Es tal, sin embargo, la importancia del asunto, que creo indispensable echar una rápida ojeada sobre el sentido moral de aquellos teatros.

El teatro griego, sin antecedente en otras naciones, creación espontánea y completa del cielo inspirador de Atenas, brotó, por decirlo así, perfecto y acabado, de la religión y de la cultura. La religión de la Grecia idólatra y materialista era incapaz de infundir á su literatura el espíritu contemplativo, la aspiración á lo infinito, el estudio de las emociones recónditas del alma; misterioso tesoro de afectos escondidos, que estaba reservado descubrir é iluminar á la santa luz del Evangelio. Pero, fundada en los impulsos visibles de la naturaleza, y sostenida y alimentada por la fantasía sensual de una raza eminentemente artística y sensitiva, tenía para las artes el privilegio de ofrecer exclusivamente á la admiración tipos de belleza terrestre y externa, más perceptibles, y más determinados que aquellos que, como *Segismundo*, *Hamlet*, *Fausto* y *Manfredo* se forjan en la imaginación mística y soñadora de los poetas cristianos.

La cultura moral de los griegos, acrisolada por el espiritualismo de sus grandes filósofos, idealizada por la sublimidad heroica de sus poetas, y fortalecida por el instinto enérgico de la independencia íntima del alma, alto dón de la raza helénica, ennobleció el materialismo de sus creencias, y le quitó el carácter duro y grosero que tuvo en otros pueblos menos pródigamente dotados por la mano divina.

Lo poderoso, lo grande, lo útil tenía á los ojos de los griegos carácter divino; de cada una de las fuerzas de la naturaleza, de cada una de las pasiones vigorosas del hombre hacían un dios. ¿Qué mucho que los dioses y los héroes llegasen á confundirse en su religión dramática y pintoresca? Parecía de analogía ó igual esencia lo bello y lo sagrado; sus modelos de belleza estatutaria eran sus ídolos; sus tipos de grandeza ideal los personajes de sus tragedias, esto es, sus dioses y sus héroes ó semidioses. Con este sistema de perfección ideal tangible, á la par artística y religiosa, sistema que formaba el más peregrino y armonioso conjunto en las artes, en las letras y en la sociabilidad de los atenienses, aquel pueblo privilegiado, el pueblo estético por excelencia, llegó á sentir y á comprender la belleza cual ningún otro la comprendió jamás.

El teatro, que es la manifestación literaria de índole más social, no podía apartarse en Atenas de aquella senda elevada y segura que le trazaba el espíritu nacional. Nadie adulaba allí las flaquezas contemporáneas, ni con sofísticas ideas se desquiciaban, como ahora, los fundamentos morales de la sociedad. La representación de una tragedia era una especie de solemnidad pública. Todo en aquel teatro era gigantesco. La escena, á cielo abierto, como en presencia de los dioses, que eran siempre el alma del drama, se colocaba cuando era posible, de manera que el aspecto del fondo fuese pintoresco y grandioso. El teatro de Tauromenium en Sicilia, por ejemplo, ofrecía á lo lejos la vista del Etna.

Las gradas inmensas podían contener á un pueblo entero. La voz del actor se hacia mas vibrante y sonora por medio de un mecanismo ingenioso. El coturno, colocado debajo de las sandalias, no tenía mas objeto que aumentar la estatura del hombre. Las caretas con que representaban los actores, maravillas del arte griego por su belleza y propiedad, esas caretas cuyo uso tanto nos sorprende porque lo juzgamos todo con las ideas de nuestro tiempo, eran tambien un medio de aumentar la grandeza y la unidad del efecto escénico, que á los ojos de los griegos eran objeto principal del arte. Tan diferente del nuestro era su modo de juzgar y de sentir en el teatro, que, lejos de buscar en los actores el movimiento y la expresión de la fisonomía, que les parecia vulgar, harto individual para los caracteres emblemáticos y generales de su teatro, y acaso una profanación cuando representaban á los dioses, creyeron indispensable

ble encubrir con una máscara, adecuada á la situación y al carácter, lo que la expresión móvil del rostro humano podía tener de pequeño y de personal. Los griegos pedían ante todo á los actores idealismo, propiedad rítmica, dignidad y elegancia. Querían ver en la escena efectos semejantes á los sublimes de la estatua.

A esta grandeza material correspondía, y en mas alto grado se desplegaba, la elevación moral del arte. Pintaba el teatro griego, con pincel enérgico y gallardo, caracteres, afectos y pasiones; pero siempre los subordinaba á un ideal heroico, que era la esencia de su inspiración. El dón precioso de hermanar constantemente con la grandeza moral la verdad de la naturaleza, fué la excelencia distintiva de aquel teatro singular.

Sus dioses y sus héroes divinizados no están al abrigo de las flaquezas y de los crímenes de los seres mortales, pero hay en su carácter impulsos extraordinarios y peregrinos, que dan al movimiento de las pasiones cierta elevación sobrehumana.

(Se continuará.)

LOTERÍA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 3 DE OCTUBRE DE 1868.

Con 60,000 escudos.	10,845
Con 20,000 escudos.	45,122
Con 8,000 escudos.	8,350
Con 4,000 escudos.	44,076
Con 2,000 escudos.	
51 1699 11968 43625 49696	
Con 1,000 escudos.	
4438 5176 5394 8339 8872 9439	
15501 16629 18075 18754	
Con 500 escudos.	
13 30 67	
169 172 176 179 182 183	
240 242 291 334 345 402	
427 444 447 499 567 580	
588 638 644 678 715 723	
742 752 756 757 764 823	
827 843 844 899 900 903	
920 970 996	
1027 1065 1092 1119 1218 1262	
1271 1292 1311 1313 1349 1354	
1402 1410 1418 1473 1488 1544	
1551 1564 1577 1583 1599 1606	
1620 1635 1683 1731 1741 1742	
1776 1784 1787 1793 1849 1854	
1923 1945 1958 1969 1990 1993	
2015 2015 2022 2024 2096 2100	
2107 2117 2129 2187 2240 2253	
2354 2379 2342 2395 2494 2524	
2529 2534 2574 2584 2614 2642	
2649 2681 2714 2721 2727 2760	
2803 2809 2829 2836 2870 2874	
2958 2993	
3000 3032 3040 3043 3073 3118	
3120 3172 3192 3276 3285 3306	
3369 3376 3379 3385 3409 3434	
3440 3443 3469 3495 3580 3605	
3608 3638 3691 3734 3755 3780	
3828 3889 3930 3942 3950 3984	
4033 4041 4052 4231 4302 4340	
4487 4496 4516 4586 4597 4611	
4652 4654 4684 4709 4724 4799	
4805 4847 4862 4880 4887 4900	
4985 4998	
5006 5015 5046 5060 5105 5113	
5132 5137 5178 5181 5196 5204	
5208 5231 5257 5272 5295 5395	
5654 5674 5710 5773 5784 5801	
5887 5904 5913 5947 5949 5975	
5978 5997	
6045 6026 6043 6085 6101 6116	
6138 6189 6203 6208 6232 6240	
6260 6263 6324 6340 6360 6383	
6391 6396 6430 6431 6436 6437	
6444 6449 6479 6486 6492 6522	
6601 6701 6755 6760 6767 6789	
6878 6890 6974	
7004 7045 7090 7134 7161 7164	
7200 7239 7244 7252 7293 7314	
7323 7329 7352 7398 7447 7454	
7461 7470 7513 7577 7624 7672	
7681 7685 7729 7738 7762 7792	
7848 7857 7920 7943	

8008 8012 8118 8121 8176 8200	
8232 8311 8322 8346 8360 8384	
8388 8420 8451 8464 8467 8469	
8469 8476 8481 8488 8509 8515	
8523 8534 8576 8592 8601 8619	
8620 8622 8649 8692 8674 8686	
8699 8694 8705 8710 8716 8732	
8762 8769 8785 8788 8838 8843	
8844 8916 8967 8982	

9004 9006 9022 9030 9044	
9042 9083 9091 9185 9226	
9283 9285 9296 9316 9321	
9384 9393 9397 9401 9443 9475	
9476 9503 9518 9519 9521 9532	
9538 9551 9597 9716 9761 9786	
9795 9799 9810 9847 9818 9822	
9839 9850 9886 9890 9892 9926	

10014 10042 10047 10065 10083 10096	
10148 10154 10159 10194 10214 10218	
10239 10279 10283 10294 10316 10324	
10352 10368 10423 10432 10446 10455	
10473 10480 10498 10498 10504 10513	
10521 10523 10593 10601 10615 10649	
10655 10678 10720 10793 10794 10848	
10868 10878 10934 10937 10988 10992	

11004 11006 11088 11182 11192 11199	
11237 11270 11294 11362 11374 11393	
11397 11443 11468 11493 11504 11513	
11537 11540 11544 11545 11596 11620	
11658 11692 11718 11799 11830 11901	
11902 11924 11963 11976 11982 11987	

12008 12017 12037 12043 12051 12085	
12097 12110 12158 12169 12182 12202	
12204 12217 12272 12282 12370 12378	
12429 12457 12480 12500 12546 12594	
12629 12662 12731 12738 12739 12756	
12869 12886 12963 12993	
13002 13031 13084 13092 13094 13105	
13150 13164 13167 13188 13208 13227	
13231 13251 13274 13284 13293 13346	
13373 13407 13408 13417 13422 13423	
13446 13456 13497 13499 13504 13539	
13576 13586 13588 13621 13630 13639	
13663 13665 13683 13689 13704 13720	
13735 13760 13777 13784 13797 13814	
13902 13944	

14002 14003 14026 14063 14066 14071	
14091 14096 14137 14448 14472 14477	
14225 14234 14241 14252 14255 14272	
14295 14296 14316 14338 14355 14372	
14394 14402 14411 14433 14489 14525	
14553 14545 14586 14587 14693 14726	
14740 14783 14793 14814 14822 14832	
14856 14862 14896 14944	
15009 15049 15057 15058 15079 15116	
15120 15167 15177 15178 15197 15217	
15224 15280 15282 15288 15354 15360	
15418 15499 15514 15537 15577 15589	
15614 15616 15644 15653 15674 15733	
15742 15779 15834 15866 15867 15921	
15963 15979 15984	

16003 16028 16039 16058 16070 16094	
16099 16135 16148 16159 16195 16214	
16247 16263 16275 16320 16326 16338	
16347 16405 16414 16415 16424 16431	
16474 16498 16512 16516 16579 16601	
16607 16609 16621 16641 16688 16842	
16840 16861 16876 16895 16899 16912	
16946 16946 16952 16975	

17022 17063 17140 17168 17177 17213	
17250 17269 17290 17300 17344 17366	
17381 17387 17389 17415 17416 17444	
17483 17493 17501 17508 17528 17549	
17556 17602 17603 17659 17662 17663	
17665 17773 17791 17799 17804 17819	
17825 17849 17858 17883 17888 17909	
17932 17938 17942 17954 17973 17979	
18029 18031 18062 18067 18078 18100	
18103 18124 18144 18153 18213 18220	
18234 18263 18282 18306 18318 18343	
18351 18328 18335 18345 18359 18363	
18317 18329 18335 18325 18363 18367	
18753 18763 18803 18804 18844 18844	
18830 18837 18884 18956 18962 18972	
18976	

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 8 de Octubre de 1868, siendo el número de billetes que á él corresponden el de 12,000; á 40 escudos, divididos en vigésimos, á dos escudos cada uno. Los

cinco premios mayores serán: el 1.º de 100,000 escudos, el 2.º de 40,000, el 3.º de 20,000, el 4.º de 10,000 y el 5.º de 6,000.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Froilán, Obispo, San Atalano y San Plácido, mártires.
SANTO DE MAÑANA. San Bruno, confesor y fundador.

CULTOS.
Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Presbíteros Naturales de Madrid, calle de la Torrecilla, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde completas y reserva.
En San Antonio de los Portugueses se practicará el culto semanal acostumbrado á su glorioso titular.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó la de Covadonga en San Luis.

Se reza de San Bruno, confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava del Santo Angel Custodio por el día 1.º de Octubre.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 4 de Octubre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS. Ream. Centig.	Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
6 m.	704.62	5.8	7.2	E. S. E. Cubier.
9 m.	706.11	7.8	9.8	S. O. Idem.
12 m.	706.05	12.2	15.2	S. O. Idem.
3 p.	705.09	14.5	14.4	Nubes.
6 p.	705.45	9.3	11.6	Idem.
9 p.	705.94	8.8	11.0	Cubier.

Temperatura máxima del día: 13.4
Temperatura máxima al sol: 17.2
Temperatura mínima del día: 5.4

Evaporación en las 24 horas: 4.3 milímetros.

Lluvia en id. id.: 3.5

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE HOY.
2,906 arrobas de trigo.
746 idem de harina.
4,157 idem de carbon.
148 vacas, que componen 53,660 libras de peso.

607 carneros, que hacen 13,612 libras de id.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carnes de vaca, de 0.212 á 0.260 milésimas libra.
Idem de carnero, de 0.212 á 0.284 id. id.
Idem de ternera, de 0.500 á 0.500 id. id.
Tocino añejo, de 10 á 10,800 escudos arroba, y de 0.124 á 0.148 milésimas libra.
Jamón, de 0.500 á 0.600 milésimas libra.
Aceite, de 7.900 á 8.200 escudos arroba, y de 0.260 á 0.284 milésimas libra.
Vino, de 3.600 á 4.400 escudos arroba; y de 0.148 á 0.160 milésimas cuartillo.
Pan de dos libras, de 0.200 á 0.224 milésimas libra.
Carbanzos, de 4 á 6,400 escudos arroba, y de 0.168 á 0.218 milésimas libra.
Judías, de 3 á 3.800 escudos arroba; y de 0.118 á 0.160 milésimas libra.
Arroz, de 3.400 á 3.800 escudos arroba; y de 0.148 á 0.160 milésimas libra.
Lentejas, de 4.900 á 2.300 escudos arroba; y de 0.096 á 0.118 milésimas libra.
Carbon, de 0.600 á 0.700 milésimas arroba.
Jabón, de 6.800 á 7.600 escudos arroba; y de 0.236 á 0.260 milésimas libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DÍA DE HOY

No ha habido operaciones.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—Los comisionados por la Junta revolucionaria interina, Julian Santin de Quededo.—Félix de Pereda.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Lavajos y Arenas.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX.

FARMACEUTICO RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

(Antigua calle du Poir, Saint-Homér, cerca de la iglesia Saint Eustache.)
Los célebres médicos de París, Sres. Chomel, Luis Gendrin, etc. r recomendaron en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Con él se trata un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis mas insanas. Cura los catarras agudos, ó crónicos, la tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno M. que, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña y Escorial. La Agencia Franco-española, 31